

HOMENAJE AL MAPOU* MICHEL HECTOR (1932-2019). PROFESOR, HISTORIADOR Y MILITANTE POLÍTICO**

Watson Denis***

Historia



La noticia de la muerte del profesor Michel Hector fue recibida como un verdadero golpe de mala suerte sobre el cielo azul de Haití. Se sabía que estaba enfermo desde hacía algunos meses, de hecho, yo fui a verlo al hospital a finales de abril. No obstante, estábamos lejos de pensar que pronto moriría, sobre todo en estos tiempos tan difíciles por los que está pasando el país, tiempos de grandes conmociones y convulsiones. Muchos de nosotros todavía teníamos necesidad de su luz y de su experiencia de hombre de ciencia, que ha visto, escuchado y comprendido las cosas más allá de las pasiones. Pero la vida es así, los males de la existencia llegan de manera inesperada.

La muerte del profesor Hector da razón una vez más al poeta Alphonse de Lamartine, quien en su poema “Le Lac” rimaba muy bien el sentimiento de vacío: “Un solo ser está faltando y todo parece despoblado” (*Un seul être vous manque et tout est dépeuplé*). En efecto, la muerte de Michel Hector marca una era de despoblamiento continuo y lamentable de un universo fecundo en Haití. Personajes nacidos bajo la ocupación política y militar de Estados Uni-

* Hemos decidido dejar este vocablo en créole para conservar el valor del significado que el autor le quiso imprimir al título de su texto. Para los practicantes de vudú, Mapou es un árbol sagrado, representa el espíritu indomable y generoso de la naturaleza (N. de la T).

** Texto tomado de Alter Presse. Réseau alternatif haïtien d'information, 13 de julio de 2019. Dirección URL: <<http://www.alterpresse.org>>, [consulta: 15 de julio de 2019]. Traducción al español de Clara I. Martínez Valenzuela (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM).

*** Profesor de pensamiento social haitiano, de historia del Caribe y de relaciones internacionales en la Universidad del Estado de Haití. Secretario General de la Sociedad Haitiana de Historia, Geografía y Geología (Société Haïtienne d'Histoire, Géographie et de Géologie).

dos nos están abandonando. En menos de 20 años Haití ha perdido a cuatro ilustres historiadores que marcaron la vida intelectual y el pensamiento historiográfico de nuestro país: Roger Gaillard (2000), Georges Corvington (2013), Leslie F. Manigat (2014) y Michel Hector (2019). Ahora sólo nos quedan sus obras, las cuales pueden guiar nuestro itinerario.

Tuve el honor de seguir a Michel Hector a lo largo de los últimos 30 años. Fue mi profesor de historia en la Escuela Normal Superior (ENS) de la Universidad del Estado de Haití (UEH); luego fue mi colega en la misma Universidad y en la Sociedad Haitiana de Historia, Geografía y Geología (SHHGG). Este acercamiento, aunque irregular, me permitió tener una idea sobre su persona y conocer un poco acerca de sus periplos de vida. La primera idea que tengo de él es su rigor académico; la segunda, la constancia en sus opciones políticas e ideológicas por la emancipación del pueblo haitiano, aun cuando al mismo tiempo se teorizara sobre la muerte de las ideologías. En lo que concierne a su existencia, yo diría que él siempre tuvo fe en la capacidad de los individuos de poder actuar por el bien común, aunque fuera una vez en su vida.

En este trabajo —escrito al calor de la pena causada por su muerte— pongo énfasis en la trayectoria del personaje como profesor e investigador, como historiador y como ciudadano comprometido desde su primera juventud hasta su muerte. Si hubo algo que siempre nutrió sus reflexiones y quedó inscrito con letras de oro sobre su frente, fueron las transformaciones socioeconómicas profundas en Haití.

Michel Hector: el profesor

Michel Auguste Hector nació en Cabo Haitiano, Haití, el 20 de noviembre de 1932, donde hizo sus estudios primarios. Todo parece indicar que sus estudios secundarios los realizó tanto en su ciudad natal como en Puerto Príncipe. Con el certificado de estudios secundarios en el bolsillo, a principios de la década de los cincuenta ingresa a la Escuela Normal Superior, que para entonces apenas tenía 10 años de haber sido fundada. En esta institución —creada bajo el régimen progresista de Dumarsais Estimé y dedicada a la formación de profesores de escuela secundaria— Michel Hector tuvo profesores de renombre a lo largo de su formación, entre ellos al profesor Leslie F. Manigat, entonces recién llegado de Francia, quien impartía cursos de historia y metodología de la historia en el Departamento de Ciencias Sociales.

Los conocimientos prodigados por el profesor Manigat fueron muy bien recibidos por los estudiantes de la Escuela Normal Superior. Michel Hector aprovechó al máximo sus enseñanzas pero se distanció de su corriente de pensamiento pues para entonces ya era un joven militante marxista, mientras que Manigat comulgaba con el funcionalismo. Hector culmina exitosamente sus estudios en la Escuela Normal Superior, con la preparación y defensa de una tesis para la obtención de su título en Ciencias Sociales. Para esto, él decidió trabajar en un tema sobre la ocupación de Estados Unidos de Haití, de 1915 a 1934. Inquieto desde su infancia, nacido bajo el periodo de la ocupación (precisamente en 1932, dos años antes del fin de la ocupación extranjera), preparó un trabajo de historia contemporánea sobre ese episodio de la historia de Haití. Por supuesto, su trabajo fue aprobado por el Jurado.

Al mismo tiempo que estudiante de la ENS, Michel Hector también ya era profesor. De hecho, él comienza a dar clases en la escuela primaria siendo muy joven, a los 17 años. Más tarde empieza a enseñar en la escuela secundaria, ya formado en la Escuela Normal Superior. En ese tiempo imparte cursos de Ciencias Sociales (historia y geografía) en escuelas privadas.

Con la intención de poder incidir en la enseñanza de las Ciencias Sociales —desde el punto de vista pedagógico— Michel Hector publica dos manuales de historia junto con otros colegas: *La colonización de Haití (La colonization en Haïti)*, en colaboración con Mario Rameau, y *El régimen colonial francés en Santo Domingo (Le régime colonial français à Saint Domingue)*, en coautoría con Claude Moïse.

Todo sucedió a lo largo de una década: el joven Michel Hector se gradúa de la Normal Superior, se hace profesor y escribe manuales de historia. Asimismo, se compromete en la política de manera activa y persuasiva. No obstante, a mediados de la década de los sesenta se ve obligado a salir al exilio, al igual que buen número de amigos, colegas, militantes, profesores, camaradas y numerosos opositores al régimen de François Duvalier. Ya en el extranjero, principalmente en México, sigue dedicándose a la docencia y llega incluso a dirigir un Centro de Investigación en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De regreso a Haití en 1986, a la caída de Jean-Claude Duvalier, fue contratado como profesor de historia en la Escuela Normal Superior, su antiguo centro de formación. Michel Hector regresa al país rodeado de gloria y de prestigio debido a su lucha histórica en contra del régimen de los Duvalier —tanto en Haití como en el extranjero—, por sus trabajos de investigación y sus enfoques novedosos sobre algunas temáticas importantes de la historia de su país. El profesor Roosevelt Millard, estudiante de la ENS en esa época, lo recuerda con entusiasmo:

Para nosotros, jóvenes revolucionarios de la segunda mitad de la década de los ochenta, Michel Hector —conocido también en esa época bajo el seudónimo de Jean-Jacques Doubout— era un personaje mítico. Peleábamos por verlo, hablar con él y tocarlo. Nos admiraba su sencillez. Sus salones de clase y sus conferencias siempre estaban abarrotados. Nunca se ponía enfrente del escenario.

Desde su primer curso, al cual yo asistí, quedé impresionado por su saber y su saber-hacer. No fanfarroneaba, en sus clases no había frases huecas, ni palabras rebuscadas en latín para impresionar al público. No se quedaba mirando al cielo en espera de la siguiente frase. Michel Hector era sólido, serio. A pesar de ser un reconocido marxista, él no hablaba de Marx ni de Engels. Enseñaba lo que tenía que enseñar, de acuerdo a un *syllabus* y a las normas académicas conocidas por todos. No alentaba la mediocridad. Entre todos aquellos que habían regresado del exilio con grandes honores —luego de la caída de Jean-Claude Duvalier— para impartir clases en la Universidad, el profesor Hector demostró que él sabía cómo hacerlo. Conocía el discurso académico, dominaba la teoría y la metodología de sus temas, lo que le permitía mejor realizar su trabajo.

Impresionado por su sabiduría, sin dudarlo le pedí que me asesorara en mi tesis para graduarme de la Escuela Normal Superior como licenciado en Ciencias Sociales. No obstante, me sorprendió cuando me respondió: “En principio, acepto, pero formula tu solicitud por escrito”. Tal y como lo pidió, yo lo hice, y él respondió positivamente a mi petición. Ni decir que, por supuesto, yo saqué el máximo provecho de su asesoría.

El profesor Hector siempre estuvo dispuesto a servir, enseñar y compartir sus conocimientos, dictando conferencias aquí y allá, en Puerto Príncipe y en ciudades de provincia. De la misma manera, participa en todos los movimientos democráticos y populares que él cree pueden hacer avanzar la lucha del pueblo haitiano, así como en los debates sobre la reforma de la Universidad del Estado de Haití. Siempre se mostró dispuesto y disponible [*sic*] a atender las solicitudes de los jóvenes, de los sindicatos, de las asociaciones y de las organizaciones de la sociedad civil. Siempre se mostró abierto a los demás, atento y dispuesto a proponer vías de solución en coyunturas de crisis aguda.

De regreso a su país, Michel Hector instituyó, con el apoyo de un grupo de amigos y colegas, la Fundación Ulrich Joly, un espacio de reunión y de formación al servicio de los tra-

bajadores y de los sindicatos. Asimismo, ofreció sus servicios a numerosas organizaciones e instituciones educativas y nacionalistas. Por ejemplo, en 1989 se afilia a la Sociedad Haitiana de Historia, Geografía y Geología (SHHGG), siendo nombrado miembro del Consejo Directivo. Ese mismo año recibió el Premio de Historia de la SHHGG (segunda edición) por su obra sobre el socialismo y el sindicalismo. En el año 2000, luego de la muerte del historiador Roger Gaillard, fue nombrado presidente de la SHHGG. En esa época, la Sociedad ganó mayor visibilidad en el seno de la sociedad haitiana y la *Revista de la SHHGG* publica diversos trabajos sobre la historia de Haití. También se abrió a diferentes campos de las humanidades y de las ciencias sociales.

En 2015, el profesor Hector decide abandonar su cargo como presidente de la SHHGG, no obstante los miembros del Consejo Directivo lo nombraron presidente honorario, distinción que él aceptó con gusto, y que conservó hasta el día de su muerte.

A mediados de la década de los noventa, el profesor Hector fue nombrado Vice-rector para Asuntos Académicos de la Universidad del Estado de Haití, sin mencionar el importante papel que jugó en el seno del proyecto “La Ruta del Esclavo”, puesto en marcha por la UNESCO.¹ Posteriormente, a sugerencia de Leslie Manigat, fue nombrado presidente del Comité Organizador para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Haití.

A principios del año 2000, luego del cierre de la Fundación Ulrich Joly, Michel Hector pasa a dirigir el Centro de Investigaciones Sociológicas e Históricas (CRESOH), adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas (FACH) de la UEH, siendo el director fundador y el primer director de este centro. Desde entonces, hizo todo lo posible por institucionalizar la investigación científica

¹ “La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio”, iniciado en 1994 en Ouidah, Benín, a propuesta de Haití, es un proyecto impulsado por la UNESCO con el objetivo de romper el silencio sobre la trata negrera y la esclavitud, sistemas que involucraron a todos los continentes provocando trastornos considerables que impactaron a las sociedades modernas. Michel Hector fue presidente del Comité Nacional y vicepresidente del Comité Científico Internacional de este proyecto.

en la UEH. Las condiciones eran precarias y la noción de investigación institucional en el ámbito universitario todavía estaba “en pañales”.

A pesar de los limitados recursos de que disponía, el CRESOH pudo organizar encuentros académicos, talleres, seminarios de formación y seminarios especializados. Asimismo, logra editar la revista bianual *Itinéraires* en la que profesores de la FACH, investigadores y universitarios en general pudieron publicar sus trabajos.

Michel Hector, toda una vida dedicada a la docencia, consagró más de 60 años de su existencia a la formación de estudiantes, a la vida universitaria, al servicio de su querida patria. Dedicó su vida al estudio, a la historia y a la investigación científica.

Michel Hector: el historiador y el investigador

El profesor Hector fue historiador e investigador. Desde ahora debo precisar que no fue cualquier historiador. Parafrasando al profesor Jean-Alix René, él mismo eligió el campo en el que quiso trabajar, decidiendo hacer investigación erudita en el campo de lo popular, en concordancia con las convicciones políticas e ideológicas que tuvo a lo largo de su vida. El campo de lo popular aún no está inventariado en la historiografía haitiana propiamente dicha. Los estudios de lo popular incluyen principalmente al sindicalismo, al mundo de los trabajadores, los campesinos y el campesinado, a los dirigentes políticos surgidos de las filas del campesinado y del movimiento social contestatario, a los movimientos sociales y, en general, a todo lo concerniente a los subalternos, las y los de abajo en la estructura de la sociedad. Desde mi punto de vista, el campo de lo popular impulsado por Michel Hector tenía objetivos muy precisos: tenía la voluntad de explicar o de interpretar las luchas de los subalternos con vistas a generar una nueva sociedad, una sociedad haitiana más igualitaria. En sus investigaciones de lo popular, Hector debutó con un estudio acerca de los movimientos sociales de 1843 a 1848, *La Armée Souffrante de Jean-Jacques Acaau*, pasando por los ideales sociales de

la Revolución Haitiana, hasta llegar a la época contemporánea. Sus escritos abren perspectivas fecundas sobre los cambios sociales y económicos en el país. Su obra es para leer, releer y reflexionar, pues permite entender mejor a la República de Haití, el Haití de ayer y de hoy, al Haití que hace lustros agoniza.

Nuestro historiador publicó su obra bajo al menos dos nombres conocidos (Michel Hector firmaba sus trabajos con diversos nombres, ya que bajo la dictadura de los Duvalier era necesario “hablar en clave”): Jean-Jacques Doubout y Michel Hector. Bajo el seudónimo de Doubout publicó principalmente las siguientes obras:

- *Haiti: féodalisme ou capitalisme? Essai sur l'évolution de la formation sociale d'Haiti depuis l'indépendance (Haití: ¿feudalismo o capitalismo? Ensayo sobre la evolución de la formación social de Haití desde la independencia)*, s/l, París, Abécé, 1973. Esta obra representa un importante esfuerzo de teorización política sobre la evolución económica de Haití, desde la independencia hasta el régimen de los Duvalier.
- *Notes sur le développement du mouvement syndical en Haïti (Notas sobre el desarrollo del movimiento sindical en Haití)*, s. l., s. n., 1974. Esta obra es el antecedente de una obra mayor, más completa, que tarde o temprano deberá ser publicada, referente al socialismo y al sindicalismo en Haití.

Además de manuales de historia, que de alguna manera ya se habían difundido, Michel Hector publicó, bajo su dirección, la obra titulada *Haití, la lucha por la democracia: clase obrera, partidos y sindicatos*, con la participación de Sabine Manigat y Jean L. Dominique (Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1986).

Posteriormente publicó otras obras, entre las cuales podemos mencionar:

- *Syndicalisme et socialisme en Haïti, 1932-1970 (Sindicalismo y socialismo en Haití, 1932-1970)*, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Deschamps, 1989.
- *Crises et mouvement populaire en Haïti (Crisis y*

movimiento popular en Haití), Montréal, Editions du Cidihca, 2000.

- *Une tranche de la lutte contre l'occupation américaine. Les origines du mouvement communiste en Haïti (1927-1946)* (*Un episodio de la lucha contra la ocupación americana. Los orígenes del movimiento comunista en Haití (1927-1946)*), Port-au-Prince, Imprimeur, s. a. 2017.
- *La Révolution Française et Haïti: filiations, ruptures, nouvelles dimensions* (*La Revolución Francesa y Haití: filiaciones, rupturas y nuevas dimensiones*), Port-au-Prince, Haïti, Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie/ Editions Henri Deschamps, 1995.
- *Genèse de l'Etat haïtien (Génesis del Estado haitiano)* (bajo su dirección y la de Laënnec Hurbon), París, Maison des Sciences de l'Homme, Horizons Américains, 2009.

Hector enseñó y publicó sus trabajos en francés y en español, aunque también en *créole*, la lengua nacional de Haití. La *Revista de la SHHGG* llegó a publicar artículos suyos en esta última lengua. Asimismo, publicó bajo su dirección el siguiente texto: *Sou travayé agrikol nan peyi a: yon ti istwa ak sou ké pwoblem organizasyon yo*, s./l., Kiskeye Prés, 1992. Otro ejemplo de sus publicaciones en *créole* es el artículo “Akademi Kreyol, ki pwoblem? Ki defi? Ki avni? Ak Kolok Entenasyonnal sou Akademi Kreyol Ayisyen”, Port-au-Prince, 26 a 29 de octubre de 2011 (bajo la dirección de René Bernardin), Port-au-Prince, Ediciones de la Universidad del Estado de Haití, 2013.

Como ya se mencionó, el profesor Hector divulgó una importante cantidad de artículos en diferentes órganos de prensa haitianos. De la misma manera, muchos de sus trabajos han sido dados a conocer por medio de revistas especializadas de América Latina y Europa (en particular de México y Francia).

El conjunto de la obra de Michel Hector muestra que fue un historiador escrupuloso y un investigador que eligió el campo de lo popular para aportar un nuevo mensaje tanto en lo que se refiere a la historiografía haitiana, como en el discurso político y social.

Michel Hector: el ciudadano comprometido

Michel Hector siempre estuvo comprometido en las transformaciones socio-económicas de Haití. De la misma manera que desde muy joven incursiona en la docencia, también se involucra a temprana edad en la militancia política. “Toma sus primeras armas” en las filas del Movimiento Obrero Campesino (Mouvement Ouvriers Paysans, MOP) bajo el mando del líder político Daniel Figolé. En 1956, a la caída del general Paul-Eugene Magloire, la crisis política se agudiza. Entre las medidas maquiavélicas tomadas para resolver esta crisis, los protagonistas deciden aceptar que el líder popular Daniel Figolé asuma la presidencia el 25 de mayo de 1957. De un día para otro, Michel Hector se encuentra en los pasillos del poder. No se conoce mucho acerca de este episodio en la vida del profesor, ya que nuestro historiador hablaba poco —por no decir que era más bien reservado— de sus éxitos o de sus logros personales.

Menos de un mes después de su ascenso al poder, es decir el 14 de junio de 1957, el presidente Figolé es destituido y se ve obligado a salir al exilio con rumbo a Estados Unidos. Desde entonces comienza la persecución y el asesinato de partidarios y simpatizantes de Figolé, los y las de abajo, los subalternos. Otros colaboradores fueron blanco de la represión más brutal, pasando a la clandestinidad, entre ellos Michel Hector.

Lo que se sabe ahora a propósito de ese episodio es que la transmisión del poder a Figolé fue una estrategia de sus enemigos políticos para sacarlo de la escena: este líder manejaba una “aplanadora”, podía movilizar a las masas a la capital mejor que cualquiera de los otros tres candidatos de entonces a la presidencia (François Duvalier, Clément Jummelle y Louis Déjoie).

Una vez conjurada la fuerte movilización popular, en octubre de 1957 accede al poder François Duvalier, con la ayuda del ejército de Haití, entonces dirigido por el general Antonio Thrasybule Kébreau. El nuevo jefe de Estado no tarda en instaurar un régimen de terror. De

1957 a 1964 la dictadura duvalierista ya era una realidad en Haití. El régimen no tolera ningún tipo de oposición política. Los opositores conocen la prisión, el asesinato, y a los que bien les va, el exilio. Mientras tanto, Michel Hector sigue militando en el seno de las organizaciones políticas marxistas de la época, y continúa con sus actividades sindicales y sus cursos. Poco tiempo después, junto con otros colegas funda el Partido Popular de Liberación Nacional (PPLN), siendo él uno de los ideólogos y el principal teórico de este partido. En este contexto, Michel Hector se convierte en una figura bien conocida en el mundo sindical tanto por su trabajo como formador de sindicalistas, como por su labor como fundador de sindicatos a lo largo del país. Por ejemplo, colaboró en la formación del sindicato de empleados de la empresa Electricidad de Haití (ED'H), igualmente milita en el ámbito de la educación. Desde entonces comienza a ser buscado por el servicio de inteligencia del gobierno, siendo ubicado por los partidarios del régimen y sus secuaces. Logró escapar de las redes del régimen una vez, dos veces, “n” veces... Después de cierto tiempo, y muy a su pesar, en la clandestinidad, se las arregla para salir del país que lo vio nacer.

A lo largo de su exilio pasa por Cuba (a donde logra hacer llegar a su esposa), llega a Europa (Polonia y Francia) y aprovecha su paso por el Viejo Continente para perfeccionar su formación académica. Finalmente deja Francia y llega a México, al parecer luego de una breve estancia en Argelia. En el “país de los aztecas”, da clases en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), donde es nombrado director de un Centro de Investigación. Michel Hector pasa muchos años a la cabeza de este centro, hasta que regresa a Haití, en 1986, luego de la caída de Jean-Claude Duvalier.

De regreso a Haití, al mismo tiempo de su actividad como profesor en la Universidad crea la Fundación Ulrick Joly, una fundación dedicada principalmente a la formación de sindicalistas y trabajadores. Esta fue una iniciativa loable y sorprendente al mismo tiempo. En este momento, cuando buen número de personalidades que habían estado en el exilio deciden for-

mar partidos políticos con vistas a la toma del poder, el profesor Hector opta por dedicarse a la formación de trabajadores y sindicalistas. Todo parece indicar que el exilio le hizo ver y comprender las cosas de manera diferente. Cabe señalar que de 1950 a 1986, el mundo había cambiado mucho. La rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética, desde la Guerra Fría, había cambiado de tonalidades... El campo soviético se tambaleaba... Entre 1990 y 1991 se da el colapso del Muro de Berlín.

La Fundación Ulrick Joly funciona alrededor de una década. Finalmente, Michel Hector decide cerrar sus puertas debido, al parecer, a problemas de financiamiento. De todas maneras, durante el tiempo que estuvo en pie, esta fundación ofreció importantes servicios a la comunidad, trabajando en la formación y concientización política de cuadros medios y dirigentes de los movimientos sociales de la época. Fue evidente que, incluso a nivel del discurso, las opciones y las estrategias políticas de estos grupos sociales se hicieron escuchar en el espacio público.

Por otra parte, es necesario señalar que hay un episodio en la agitada vida del profesor Hector que provocó controversia en el medio universitario: su paso por la Rectoría de la Universidad del Estado de Haití. Entre 1993 y 1996 ocupó el cargo de vice-rector para Asuntos Académicos en el seno del Consejo Ejecutivo Provisional de Gestión de dicha Universidad, conformado también por el historiador Roger Gaillard (rector) y la profesora Marie-Carmel Paul-Austin, vice-rectora para Asuntos Administrativos. Uno de los objetivos de este Consejo era llevar a cabo la reforma universitaria, misma que muchos sectores apoyaban, entre ellos la Federación Nacional de Estudiantes Haitianos (FENEH) —la pujante organización de estudiantes— y grupos de profesores. En 1994, con el retorno al orden democrático —entendiendo por esto el regreso del presidente Jean-Bertrand Aristide al poder— la reforma universitaria se discutía con virulencia. Michel Hector, en su calidad de principal responsable de las cuestiones académicas, comandaba este proyecto.

Varias iniciativas para lanzar la reforma, propuesta por el Consejo de Gestión, fueron cuestionadas o criticadas por elementos que, no obstante, habían contribuido a la llegada de este Consejo a la Rectoría. El proyecto de reforma universitaria propuesto por la Rectoría no se logró. No había consenso, más bien lo que había era una intención de bloquearlo. No había un grupo socialmente organizado en el seno de la Universidad que lo apoyara. A final de cuentas, contando con el apoyo del profesor Emmanuel Buteau, ministro de Educación Nacional y de la Formación Profesional, el poder en turno trata de materializar la reforma universitaria, misma que desde 1986 se demandaba con fuerza y determinación, tomándola incluso como una cuestión de honor. Puesto que la propuesta de la Rectoría no logra el apoyo necesario, el ministro manda llamar de Francia a un equipo especializado en reforma universitaria y currícula. Luego de un estudio *in situ* y de diversas consideraciones, este equipo presenta un proyecto, dándolo a conocer entre los sectores involucrados. Así, se propone la realización de un *Simposium* que trabajaría durante tres días en la discusión de dicho proyecto.

Todos los sectores fueron convocados. Un día antes de la realización del *Simposium*, una ruidosa manifestación proveniente de una de las facultades de la Universidad se dirige a la Rectoría, exigiendo el retiro del proyecto de reforma. Al mismo tiempo se coreaba “¡Fuera el Consejo!”. Todo esto fue sorprendente, aunque previamente se habían dado señales... Con esta manifestación, en la cual habían participado una veintena de estudiantes y algunos profesores, se constató que la izquierda se oponía a la izquierda. El profesor Michel Hector fue particularmente señalado en esta manifestación organizada por camaradas de lucha. El Consejo Ejecutivo fue sacudido. El Palacio Nacional le apuesta a la prudencia: dada la manifestación de los universitarios (que hasta entonces eran considerados como aliados), decide desconocer al ministro de Educación Nacional, poner fin al proyecto de reforma universitaria, pero no disuelve al Consejo Ejecutivo. Éste permanecerá en funciones hasta la llegada al poder del presidente René Prével.

El profesor Hector salió abatido de esta prueba pero no derrotado. Tenía fe en la capacidad de las personas para superar los obstáculos y hacer lo correcto. Como buen marxista, habla de la ley natural de las contradicciones en una sociedad democrática. Cree que sus colegas de la Universidad retomarán la mejor vía y al final optarían por el camino de la reforma para hacer avanzar a la Universidad.

En efecto, un grupo de profesores, figuras notables de la Universidad, luego de haber frustrado el proyecto del “*Simposium Buteau*”, declaran, con la mayor seriedad del mundo, que ellos no estaban en contra de la reforma universitaria, que seguirían activos y que en menos de tres meses prepararían un proyecto de reforma progresista. Era el mes de julio de 1995. Los más pacientes de nosotros todavía estamos esperando este proyecto de reforma especial, que debía revolucionar como nunca antes a la Universidad del Estado de Haití. Tenemos el derecho de esperar. ¡En Haití, la esperanza da vida!

Debo señalar que el profesor no les guardó rencor a los profesores que lograron descarrilar, hace ya 24 años, el bonito proyecto de reforma universitaria. Para entonces, él ya era un hombre experimentado y conocía a la gente y sus prácticas políticas. Con el tiempo, él frecuentó, discutió y colaboró cada vez menos con sus colegas. Desde mi punto de vista, con esta actitud dio prueba de abnegación y de grandeza de espíritu. Esta reacción también fue una forma de compromiso con él mismo y con los demás.

A lo largo de su vida, Michel Hector fue un hombre comprometido con los cambios en su país. De la misma manera, fue un hombre disciplinado, riguroso y cortés, a pesar de que en su modo de ser proyectaba un aire de severidad. Y es que en el ámbito institucional él quería ver triunfar los principios por sobre la facilidad y la complacencia. No obstante, él prodigaba un trato humano a todos y cada uno, sin importar su lugar en la superestructura de la sociedad.

Michel Hector: un *mapou* de Haití

El profesor Hector fue un gran lector, siempre me dio la impresión de que él había leído todo sobre Haití, de los clásicos a los contemporáneos. Entre los autores extranjeros, solía hacer referencia a dos historiadores marxistas que guiaron su propia obra: Pierre Vilar, historiador marxista francés, que parecía ser su autor preferido entre los contemporáneos, y E. P. Thompson, una figura emblemática de la escuela marxista británica, célebre historiador de izquierda que trabajó, entre otros temas, el movimiento obrero en Inglaterra.

Además, fue un buen escritor, un historiador perspicaz e inteligible. Se dice que él tenía una “buena pluma”. Manejaba el francés con destreza, Siempre lo consideré un espíritu cartesiano, al mismo tiempo que un purista de la lengua francesa, al estilo de finales del siglo XIX haitiano. No obstante, su vocabulario era moderno y su discurso contemporáneo. Las corrientes historiográficas que él siguió, en particular la Escuela Francesa de los Anales, son de nuestro tiempo. Igualmente, el profesor Hector fue humilde, sin decir que rechazó el dogmatismo ideológico, sobre todo luego de su regreso del exilio. En el debate, la discusión y la investigación siempre estimuló nuevas reflexiones y nuevas perspectivas en la comprensión de los problemas sociales.

Es todo lo que puedo decir por el momento con motivo de la muerte del historiador Michel Hector. Podría decir más, pero como no estoy en Haití, no dispongo de la información para abordar otros aspectos de su obra. Lo que podemos decir, en filigrana, es que todos hemos perdido un poco de su luz y de su experiencia. De todas maneras, su obra permanecerá y nos servirá de consuelo para guiarnos, de una u otra manera. Él se ha ido, merece nuestro respeto y los homenajes que se le puedan hacer. Son más de 60 años de vida dedicados al cambio social en Haití. Con sus enseñanzas de todos los días, su pensamiento político, él ha contribuido a cambiar nuestra visión de las cosas y nuestras relaciones cotidianas con el prójimo, con nuestros vecinos, nuestros compatriotas menos afortunados que nosotros. Michel Hector nos

ha enseñado que antes que revolucionarios, es necesario ser humanistas. Su mensaje luminoso continuará más allá del tiempo.

Retomando las palabras de un colega:

Él se ha ido, con toda su lucidez, toda su clarividencia, todas sus preocupaciones que con frecuencia compartía con nosotros. Pero nos deja una obra que siempre tendremos el placer de leer y releer, de meditar, pero también y sobre todo de difundir entre las nuevas generaciones, que tanto lo necesitan. Jamás te olvidaremos (*Nou p ap janm bliye w*).

El profesor Hector fue un verdadero *mapou* en nuestro mundo académico e intelectual. Todos los historiadores formados en la Universidad del Estado de Haití le deben algo, ya sea por sus enseñanzas, sus conferencias, o sus trabajos de investigación. Cualquiera que sea el grado académico obtenido en el extranjero, siempre nos mostramos amables frente al profesor. Lo frecuentábamos, siempre queríamos conocer su opinión sobre algo, sobre algún tema polémico. Por estas razones, Hector fue el historiador de todos los historiadores, sobre todo de los jóvenes historiadores. Siempre estuvo dispuesto a escuchar a los demás: profesores, profesionales, investigadores de todas las tendencias. Muchas veces lo vi discutir con escritores y personalidades de renombre, revisar sus trabajos y prodigar consejos. Siempre combinó la competencia intelectual con la militancia. Jamás renegó de sus convicciones políticas, desde su primera juventud hasta su muerte, algo que siempre admiré de él. Su última obra, *Une tranche de la lutte contre l'occupation américaine. Les origines du mouvement communiste en Haïti (1927-1946)* dan testimonio de ello.

A lo largo de su vida, Michel Hector sembró en muchos campos. En el plano personal, sus resultados fueron satisfactorios. A nivel macro, en lo que tiene que ver con el renacimiento de Haití, todavía están por florecer y cosecharse otros frutos que él siempre esperó para transformar la condición humana en Haití.